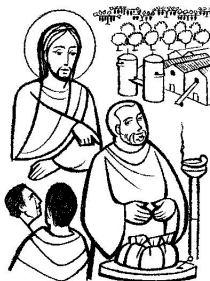


DOMINGO 4 DE AGOSTO - DGO 18° T.O.
Lucas 12, 13-21: Lo que has acumulado, ¿de quién será?



LECTURA: ¿Qué dice el texto?

San Lucas nos trae, en el camino hacia Jerusalén, un diálogo de Jesús con alguien que le pide que haga de árbitro en cuestiones de herencia. Jesús le dice que Él no está para eso y propone una parábola, la del codicioso. ¿Qué dice la parábola? Analizar el personaje, lo que dice, lo que anhela, las frases con que justifica su accionar. ¿Cuál es el pecado del codicioso: tener o codiciar más? ¿Qué valor tienen las cosas materiales? (Leer la primera lectura: Ecl. 1,2.21-23 y Col 3,1-5)

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

En la sociedad actual, ¿con qué frases se expresa lo mismo que dice el rico ambicioso? ¿La persona vale más por lo que tiene o por lo que es? ¿A las personas se las valora distinto según la situación económica? Dar ejemplos concretos. ¿Qué es lo que debemos buscar en la vida? ¿Cuáles son los verdaderos tesoros?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Señor, dame un corazón sencillo, un corazón que sepa valorar a las personas por lo que son y no por lo que tienen.

Librame de caer en la mentalidad del consumo que privilegia el tener y el acumular.

Dame un corazón capaz de compartir con los que más necesitan.

Concédeme ser generoso con mis cosas y con mis capacidades. Amén.

Compromiso sugerido: Compartir algo con alguien necesitado.

DOMINGO 11 DE AGOSTO - DGO 19° T.O.
Lucas 12, 32-48: ESTAD PREPARADOS



LECTURA ¿Qué dice el texto?

El texto de hoy debemos leerlo en un doble contexto: la formación de los discípulos durante el camino de Jesús a Jerusalén (9,51-19,28) y la reacción de los paganos convertidos, en las comunidades lucanas, después del entusiasmo inicial y el prolongarse la venida del Señor.

En estas nuevas comunidades cristianas (años 80), comienza a retoñar el espíritu pagano.

Jesús con parábolas hace reflexionar sobre el sentido de la vigilancia y de la responsabilidad de cada uno en el momento presente.

Sobre las tres parábolas que Jesús propone (vs.36-38; vs.39-40 y vs.42-46): ¿a qué actitud invitan? ¿Cuál es la razón de la vigilancia? ¿Qué me dicen los símbolos del cinturón puesto y de la lámpara ardiendo?

¿A quién va dirigida la última parábola? ¿Qué quiere decir la expresión “a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho... y a quien se le confió mucho, se le pedirá más” (v.48)?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

Jesús invita a ejercer la vigilancia. Él puede regresar en cualquier momento. Pero no debemos tener miedo de que el Señor venga, sino de no estar debidamente preparados. El evangelio habla

de nuestras actitudes en la espera: con la lámpara del corazón ardiendo y siempre con la mejor disposición para amar y servir.

Para san Lucas la “vigilancia” indica prontitud para la acción. ¿Me considero preparado para que el Señor venga en cualquier instante a mi vida? ¿Qué me pide el evangelio de hoy? ¿Somos vigilantes o somos distraídos?

Sorprende que el Señor se haga servidor de sus siervos (vs.37) (Ver Lc 22,27). ¿Con qué actitud recibo esta Buena Noticia? ¿Qué enseñanza deja para mi vida en el presente?

¿Qué cosas me confió el Señor? ¿Cómo estoy administrando lo que el Señor me encomendó? Enumerar algunos de los bienes o tareas encomendadas por el Señor.

¿En mi familia y en mi comunidad qué señales concretas hay de disponibilidad, servicio, prontitud ante las diversas formas en que el Señor viene hoy (en cada Eucaristía -su Cuerpo y su Sangre-, en su Palabra, en las palabras del Papa Francisco, en los necesitados, en cada hermano/a, el año de la Fe...)? ¿Qué tendríamos que hacer para estar atentos y reconocer el “tiempo de la visita del Señor” (Lc 19,44)?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Señor, gracias por confiar en nosotros. Queremos ser servidores diligentes y atentos que sepan administrar lo que nos diste. No permitas, Señor, que prefiramos tener cosas a ser personas; pues, más que bienes, necesitamos vivir, amar y compartir con los hermanos lo que tenemos, poco o mucho.

Danos la gracia de trabajar con responsabilidad y esperanza y saber ser agradecidos por lo mucho que nos confiaste. Haz Señor, que cuando vengas nos encuentres con las manos ocupadas en la tarea de amarte a Ti y a nuestros hermanos. Amén.

Compromiso sugerido : Repetiré y viviré: “Feliz aquel a quien su Señor al llegar, lo encuentra haciendo lo que debe” (Lc 12, 43)

DOMINGO 18 DE AGOSTO - DGO 20° T.O.
Lucas 12, 49-53: No he venido a traer paz, sino división



LECTURA ¿Qué dice el texto?

Jesús inicia su discurso afirmando “He venido a traer fuego a la tierra” Probablemente se está refiriendo a un fuego purificador de la humanidad y que es símbolo del juicio de Dios, como aquel fuego que el profeta Elías hizo caer sobre el monte Carmelo que debía llevar al auditorio a elegir entre Baal o Yahvé (ver 1 Reyes 18,21)

¿De qué manera, entonces, interpreta Jesús su misión?

Lucas en el libro de los Hechos describe la venida del Espíritu Santo como fuego. Aparecieron lenguas como de fuego (Hch 2, 3). Éste es el fuego que quiere Jesús prender en el corazón de sus seguidores. Es el ardor, el ímpetu de la entrega decidida a la causa de Evangelio.

¿A qué se refiere Jesús cuando expresa que ha de “recibir un bautismo” para consumir su misión?

En la segunda parte del Evangelio anuncia que ha venido a traer “división”, sus palabras recuerdan el anuncio del profeta Miqueas (Mq 7,6). Ante el anuncio del Reino hay que tomar una decisión; incluso dentro de nosotros mismos experimentamos esta división dentro de nuestro corazón

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

¿Qué experiencia tenemos en nuestra persona, familia, comunidad... con relación al mensaje de Jesús?

¿Por qué provoca “división”?

¿Vivimos la coherencia entre fe y vida? Contar experiencias de “enfrentamiento” por vivir la fe. ¿Qué nos falta para tomar una decisión radical por el Reino en nuestra vida y comunidad?

¿En qué situaciones nos cuesta vivir la fe?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Jesús, ayúdanos a optar por tu Evangelio, enséñanos a superar la división de nuestro propio corazón

para que en nuestra vida trabajemos para vivir los valores del Reino: de justicia de paz de fraternidad. Ayúdanos a dejarnos guiar por tu Espíritu para vivir según tu mensaje. Ayúdanos a alimentar el fuego de tu misión con nuestras palabras, gestos y actitudes cotidianas para que el “fuego” de tu amor ya esté ardiendo entre nosotros.

Compromiso sugerido: Repite con frecuencia esta oración: “Todo lo puedo en Cristo que me da la fuerza” (Flp 4, 13).

DOMINGO 25 DE AGOSTO - DGO 21° T.O.

Lucas 13, 22-30: Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios

LECTURA ¿Qué dice el texto?

Mientras Jesús sigue el largo viaje desde Galilea hacia Jerusalén (Lc 9,51 a 19,28) forma a sus discípulos (Lc13, 22). En este contexto una persona le pregunta: Señor, ¿son pocos los que se salvan? La mentalidad de muchos judíos de entonces -no de todos- pensaba que ellos se salvarían por el hecho de ser miembros del pueblo judío, mientras que los demás -los hombres y mujeres que no pertenecían a este pueblo- no podrían salvarse.



Ante esta pregunta Jesús no responde con números, más bien se concentra en el “cómo”-en lo que es necesario hacer para salvarse - mediante una parábola.

¿Qué es lo que más te impacta al leer estos versículos? ¿Cuáles son las ideas centrales de la parábola?

¿Quiénes están invitados al banquete del Reino de Dios? ¿Qué significan las imágenes simbólicas de la “puerta estrecha” y la “puerta cerrada”?

¿Qué dice Jesús respecto del modo de salvarnos? ¿Quiénes se salvan? (Ver 1Tim.2, 4; Mt 25,10-12.31-46)

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra ?

El evangelio de hoy nos coloca ante dos grandes verdades: el amor de Dios es exigente, por eso no basta con decir: “soy católico, creo en Dios...” los buenos propósitos no son suficientes, la salvación no se concede automáticamente, cada uno debe esforzarse por vivir el Evangelio.

Y el amor de Dios es universal, la salvación es para todos. El Evangelio se propone, no se impone. Depende de la libertad de cada uno el aceptar o rechazar la oferta de la salvación.

De poco servirá lo más valioso de nuestras prácticas religiosas (misas, oración, sacramentos, etc.), si, en el fondo, no hay un deseo de conversión personal.

Al mirar mi vida en esta etapa, ¿a qué puerta me siento más cercano(a)? ¿Por qué?

¿Me tomo en serio la salvación de mi vida y la de los demás? ¿En qué lo noto? ¿Qué significa para mí ser parte del banquete del Reino de Dios?, ¿me esfuerzo por ello?

La mentalidad de muchos judíos de entonces: ¿está aún presente en nosotros? ¿Tenemos la tentación de seguir pensando que somos los “buenos” -los que nos salvaremos- y los otros -los que no vienen a la Pquia., los no cristianos, los “malos”... los que difícilmente se salvarán? O quizá nos preguntamos: ¿Habrá alguien que no se salve?

¿Cómo recibimos a los que se acercan? ¿Cómo dueños del Reino o cómo servidores, dispuestos a lavar los pies los unos a los otros? ¿A qué me mueven las palabras de Jesús en el evangelio de hoy?

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO): ¿Qué le respondo a Dios?

Señor, que tu Palabra hoy nos saque de la comodidad y de la pasividad de creer que con sólo decir “Señor, Señor” ya estamos salvados. Tú nos dices que todos han sido llamados a vivir con Dios, que no hay puestos adquiridos por privilegios; que hay que esforzarse para poder participar en el Reino de Dios. Te damos gracias Padre bueno por todos los medios que ponés a nuestro alcance para despertar en nosotros el deseo profundo de la salvación y para guiarnos por el camino seguro hacia ella. Amén.

Compromiso sugerido: Hacer algún esfuerzo concreto que permita acercar a otro- en la familia, en el trabajo, entre los amigos - al banquete al que Jesús ha convocado.

ECOS DE LA PALABRA

Nº100 -AGOSTO 2019 Publicación del Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral. Comunicate con: germanma@imagine.com.ar o abpjujuy@gmail.com

Bajalo de: www.sanjoseperico.com

“Resuena su eco por toda la tierra” (Sl 19 (18),5)

AGOSTO 2019 - CICLO “C”



FAMILIA QUE RESPETA, AMA Y SIRVE A LA VIDA



PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero de-

jemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.. (*Gaudete et exultate*)

Antes de iniciar la Lectio Divina

INVOCAR al ESPÍRITU SANTO

ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.

Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad. Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.